

SCHUK TOAK (MONTAÑA SAGRADA), UN SUEÑO HECHO REALIDAD

La Reserva de la Biosfera El Pinacate y Gran Desierto de Altar con 16 años de haber sido decretada, cuenta con excepcionales paisajes volcánicos únicos en el mundo, impresionantes dunas móviles, sierras graníticas y una sobresaliente historia y temas culturales. Existen evidencias que desde hace 40 mil años han vivido en la zona diferentes culturas, los Amargosa, Malpaís, Yumanos, San Dieguitos y los Pápagos, hay investigaciones serias que inclusive ubican a la antigua Aztlan, lugar de partida de los Mexicanos, en el suroeste del territorio de la Reserva.

Desde el inicio de operaciones de la Reserva su personal se ha preocupado por transmitir la importancia y valores de El Pinacate mediante pláticas, talleres, recorridos, etc. dirigidos a todos que visitan la Reserva. En el verano de 2005, Federico Godínez y José Dávila, Director y Subdirector de la Reserva, atendían un grupo escolar de quinto de primaria en un pequeño sendero interpretativo, los niños sudaban a chorros (como se dice en Sonora), luego pasaron al pequeño centro de información y apretujados y sudando siguieron con atención la plática.

Este hecho impactó a Federico y José que en ese momento se preguntaron: “¿Por qué nuestros vecinos y hermanos de los Parques Nacionales del Estado de Arizona cuentan con todas las facilidades y nosotros no? ¿Qué tal si tuviéramos un gran centro de visitantes con espacios suficientes, con aire acondicionado?, ¿y si el mismo edificio sirviera también para objetivos didácticos sobre el uso de energías limpias como la solar y la eólica? ¿Qué pasaría si tuviéramos una espaciosa sala audiovisual que sirviera como auditorio y espacio para llevar a cabo cursos, foros, seminarios y congresos sobre el medio ambiente? ¿Y si contáramos con senderos interpretativos en jardines botánicos exteriores?” Y si.....

Decidieron que no bastaba con preguntar y soñar con el “¿Que pasaría?”. Prepararon un documento y plantearon las bases desde el seno del Consejo Asesor de la Reserva, representado por un grupo multidisciplinario de gente comprometida con la conservación y amigos del Pinacate, propusieron trabajar en una obra cuyo objetivo fuera atender a los usuarios de la Reserva de la biosfera en condiciones adecuadas y que a la vez sirviera para mostrar los atributos, no sólo del Pinacate, sino del desierto sonorense en general.

En el 2006 después de extensiva y exhaustiva investigación, y con el apoyo de la Universidad Autónoma de Baja California, se hizo el diseño del edificio y el proyecto ejecutivo respectivo. Con la presentación en la mano, Federico y su equipo se pusieron a buscar recursos económicos para realizar la obra. Con una labor de gestión que parecía interminable se fueron consiguiendo los recursos y en el 2007 se inició la obra que tomó dos años en su construcción.

El Centro es una infraestructura 1,300 m² de construcción y más 30,000 metros de jardín botánico con muestras representativas del desierto sonorense. Se construyó con tecnología de punta y eco-técnicas por lo que es una muestra educativa sobre de diseño inteligente, uso de energía alternativa y utilización eficiente de recursos. Cuenta con un área de exposición permanente, área de exposiciones temporales, sala audiovisual, biblioteca, cafetería y tienda de recuerdos, así como un mirador y un observatorio. En el exterior se tienen senderos interpretativos para observación e identificación de flora y fauna silvestre e interpretación geológica de los flujos de lava en el sitio, entre otros.

Al finalizar la construcción en 2008, la Dirección de la Reserva invitó a participar a Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable A.C. en la operación del Centro con la idea de lograr que su operación incluya de todos los sectores interesados en la conservación, se cuente con un programa específico de educación ambiental y con los recursos que garanticen a mediano plazo su operación y, de ser posible, se logre su sustentabilidad económica y operativa.

A dos años de operación es claro que el esfuerzo iniciado hace seis años ha valido la pena. Hoy en Schuk Toak (Montaña Sagrada en Pápago), los grupos escolares y visitantes en general del Pinacate pueden admirar los valores naturales, culturales e históricos en un solo lugar, ya sea en su terraza, o en las exposiciones interactivas temporales y permanentes; cuentan con recorridos por los senderos del jardín botánico; pláticas y talleres en la sala audiovisual y pueden disfrutar un refrigerio, entre otros servicios, sin necesidad de someterse a condiciones climáticas adversas, todo ello finamente armonizado en un enorme y antiguo flujo de lava, con una amplia vista de las dunas móviles, el escudo volcánico enmarcando a la Sierra del Pinacate y la Sierra Blanca una magnífica formación granítica contrastante a todo.

Cada día el grupo de trabajo asimila cuáles son las necesidades de la operación, las necesidades e inquietudes de sus visitantes y busca renovarse y mejorar el servicio que proporciona. No hay descanso, se trabaja para contar con un lugar disponible para todo público, todo el año, con el fin de educar para conservar y, para demostrar, que la conjunción de esfuerzos de personas, instituciones, sociedad civil y dependencias públicas trabajando en una idea y metas claras puede lograr que un sueño se haga realidad.

Federico Godínez, José Dávila y Claudia Monroy

cmonroy@endesu.org.mx

(55) 55 13 99 40